



AÑO II - No. 3 / JULIO - SEPTIEMBRE 2009

## **LA MISA EN SI MENOR DE BACH EN LAS MANOS DE JOHN NELSON**

Por **José Manuel Aguilar Sáenz**

[jaguilar@osn.go.cr](mailto:jaguilar@osn.go.cr)

---

El V Concierto de Temporada Oficial 2009 de la Orquesta Sinfónica Nacional, fue el marco elegido para el estreno centroamericano de una de las piezas musicales más importantes de la música occidental: la Misa en Si menor BWV 232 de Johann Sebastian Bach (1685-1750), el pasado viernes 12 de junio, con su respectiva réplica el domingo 14, en el Teatro Nacional. Este concierto fue patrocinado por la Fundación Soli Deo Gloria ([www.sdgmusic.org](http://www.sdgmusic.org)) y dirigido por el célebre y reconocido director norteamericano, el Maestro John Nelson. Contó además con la participación del Coro Sinfónico Nacional dirigido por el Maestro Ramiro A. Ramírez, y con cuatro cantantes solistas extranjeros.

### **Sobre la obra**

Johan Sebastian Bach nació en una pequeña región del centro de Alemania, el 21 de marzo de 1685 proveniente de una familia de cuatro generaciones de músicos, de los cuales, quizá treinta de ellos fueron músicos muy destacados. Por lo tanto, el apellido Bach es uno de los más famosos de la historia musical. Perdió a su madre a los nueve años de edad y a su padre, tres meses después.

Bach se casó dos veces. En su primer matrimonio tuvo siete hijos, de los cuales tres murieron cuando eran muy niños. De su segundo matrimonio se cuentan trece hijos, siete de ellos murieron prematuramente. Quizá por estas convincentes razones, la

música de Bach está cargada de dolor, angustia y un sufrimiento constante. Pero también existe en su música, gozo y esperanza.

Bach ejecutaba magistralmente el violín, la viola y el órgano; y posiblemente era el mejor organista de su época y era común escucharlo en diversos concursos de improvisación en el órgano, los cuales ganaba con notable facilidad. Durante su vida musical ocupó diversos cargos importantes en distintas iglesias de Alemania y la función más importante fue en la Iglesia Santo Tomás en Leipzig, donde permaneció durante veintitrés años. Su obra completa aproximada, consiste en: doscientas catorce piezas para órgano, treinta piezas para clavicémbalo, treinta suites y sonatas, dieciocho conciertos, diez obras orquestales, seis motetes, cuatro misas cortas, tres oratorios, tres pasiones y la Gran Misa Si menor. Además, cada domingo en el servicio de la liturgia luterana, tocaba una cantata de aproximadamente media hora. Él escribió cinco grandes ciclos de sesenta cantatas cada una cantatas, esto quiere decir, trescientas cantatas en total. Toda la obra de Bach se podría catalogar en 57 volúmenes, algo evidentemente gigantesco.

Bach perdió la vista en 1747 y recibió una malograda cirugía en uno de sus ojos y tuvo en los tres años posteriores, dos derrames cerebrales. Finalmente murió el 28 de julio en 1750 en Leipzig. Al día siguiente de su muerte, el concilio de la ciudad se reunió para nombrar a un sustituto y no declararon absolutamente nada acerca de Bach, no hubo esquelas, celebraciones, recordatorios, comentarios ni obituarios. En el reporte anual, no fue mencionada su muerte. Sus hijos dividieron sus propiedades y vendieron sus cosas, muchas de ellas se perdieron irremediamente.

Casi ochenta años después de su muerte, Mendelssohn rescató la partitura de la Pasión según San Mateo y el 11 de marzo de 1829 la interpretó en un concierto en Berlín, pocos días antes de celebrarse el 144 aniversario del nacimiento de Bach. De esta manera, la reputación musical de Bach comenzó a crecer. En el año 1885, ciento treinta y cinco años después de su muerte, finalmente colocaron una placa conmemorativa en la iglesia donde fue enterrado, ya que nadie sabía el lugar donde estaba su cuerpo. En el siglo veinte, realizaron una excavación en esta iglesia y sacaron todo lo que estaba ahí enterrado y luego de diversos estudios científicos, descubrieron los restos de Bach, que posteriormente fueron enterrados debajo del altar de la Iglesia Santo Tomás, lugar donde actualmente se encuentran sepultados.

Bach nunca escribió nada acerca de su música. No existe referencia alguna escrita por él, de cómo sentía lo que componía, de sus ideas e inquietudes o de sus conclusiones. Todo lo que podemos interpretar acerca de Bach, radica en su obra. Ahí, en cada partitura, están plasmadas sus sensaciones, su percepción del entorno, su

esencia humana y virtuosa. El genio en su totalidad, considerado el mayor compositor de música sacra de la Historia de la Música. Bach era un hombre sumamente creyente. Su fe era reflejada en su composición y la mayoría de sus partituras eran firmadas por él, con las palabras en latín “Soli Deo Gloria” (A Dios sea la Gloria)

Gracias a Bach y a su obra, la música es tal y como la conocemos hoy en día. Sus estudios, su experto y complejo contrapunto, el perfeccionamiento de la fuga y por supuesto, su pasión; son las bases de lo que se derivó luego en el Clásico, en el Romántico y por supuesto, en el Moderno. Todos los compositores posteriores a Bach, son directamente influenciados por él. Ninguno pudo (¡ni quiso!) escaparse de Bach. Cuesta tragarse la idea de que no hubiese existido la música de Mozart o Beethoven, sin la música de Bach. No por casualidad, Debussy declaró sobre el genio del Barroco: *“Es el amado Dios de la música, a quien todos los compositores deberían elevar una oración antes de ponerse a trabajar”*. Y mi amadísimo Mozart, a quien me atrevo a parafrasear, dijo: *“La música de Bach es algo que hay que aprender”*.

La Misa en Si menor, pieza culminante del Barroco y obra póstuma de Bach (recordemos que el fin del Barroco en la música, se identifica en el mismo momento de la muerte de Bach), no fue compuesta en un sólo período. Los estudiosos afirman que Bach se tomó casi 25 años en componerla en su totalidad y se citan los años de 1724, 1733 y 1749 (algunos incluso mencionan el año de su muerte, 1750) como los momentos en que el compositor alemán se concentró en la Misa. No existe mucha claridad en torno al porqué Bach compuso esta pieza musical. Lo que sí es absolutamente claro, es que esta pieza no fue un encargo y por lo tanto, Bach no recibió retribución económica alguna. Es necesario tomar en cuenta que Bach compuso casi todas sus obras por obligación. De esta manera podemos inferir que Bach creó la Misa en Si menor como inspiración para sí mismo. Está basada en el texto de la Misa Católica Romana en latín, que es uno de los mejores textos de la civilización occidental y sobre el que se han escrito el mayor número de obras musicales. Consta de cuatro grandes secciones, divididas en veintiséis números. La estructura de la Misa en Si menor de Bach, es la siguiente:

#### I. Missa.

##### Kyrie

1. Kyrie eleison (Coro)
2. Christe eleison (Soprano I, II solo)
3. Kyrie eleison (Coro)

##### Gloria

4. Gloria in excelsis (Coro)
5. Et in terra pax (Coro)
6. Laudamos te (Soprano II solo)

7. Gratias agimus tibi (Coro)
8. Domine Deus (Soprano I solo, Tenor solo)
9. Qui tollis peccata mundi (Coro)
10. Qui sedes ad dextram Patris (Alto solo)
11. Quoniam tu solus sanctus (Bajo solo)
12. Cum Sancto Spiritu (Coro)

## **II. Symbolum Nicenum (Credo)**

13. Credo in unum Deum (Coro)
14. Patrem omnipotentem (Coro)
15. Et in unum Dominum (Soprano I solo, Alto solo)
16. Et incarnatus est (Coro)
- 17. Crucifixus (Coro)**
18. Et resurrexit (Coro)
19. Et in Spiritum sanctum Dominum (Bajo solo)
20. Confiteor (Coro)
21. Et expecto (Coro)

## **III. Sanctus**

22. Sanctus (Coro)

## **IV. Osanna, Benedictus, Agnus Dei y Dona nobis pacem**

23. Osanna in excelsis (Coro)
24. Benedictus (Tenor solo)
25. Agnus Dei (Alto solo)
26. Dona nobis pacem (Coro)

El resaltado en negrita del Crucifixus no es por casualidad. Significa que es el centro de la pieza, el eje, el clímax. La Crucifixión de Cristo es el corazón de la fe cristiana, el símbolo de la redención, de la liberación del pecado por medio de la Sangre Preciosísima del Cordero de Dios.

Bach no dejó escapar tan importante detalle en su obra maestra. Imaginemos una parábola cóncava hacia abajo, cuyo inicio se da en un punto a la izquierda con el Kyrie; y continúa en ascenso hasta el eje de simetría: el “Crucifixus”, el punto más alto, el centro. Luego comienza el descenso vertiginoso hasta el punto más bajo a la derecha, cerrando una curva perfecta en el “Dona nobis pacem”. Curiosamente regresamos al mismo punto de partida. Al inicio, se pide piedad al Señor (Kyrie eleison, Señor ten Piedad), y al final del camino se le pide al mismo señor, la Paz (Dona nobis pacem, Danos la Paz). Esta “carrera” nos ejemplifica la vida del creyente, doliente al inicio, quizá desorientado. En el centro se da su redención, la liberación de sus culpas y luego, la esperanza del mundo futuro, la vida eterna y por ende, la paz infinita en el regazo del Padre.

La Misa en Si menor está cargada de todos estos detalles y posee una perfecta armonía entre el texto y la música. Obra de abismal complejidad en el contrapunto y cargada de simbolismos y numerología. Como dato interesante -y quizá usted ya lo haya notado- Bach nunca escuchó la ejecución de esta obra maestra. Nunca, mientras estuvo con vida, tuvo la oportunidad ni siquiera de ensayarla con algún ensamble (la Misa en Si menor se estrenó públicamente en 1835, ochenta y cinco años después de la muerte de Bach). Y quizá, tampoco quiso hacerlo. Sólo la escuchó en su corazón y en su mente. Ahí, en la tranquilidad de su estudio, con su órgano y sus apuntes, tuvo el enorme privilegio de crear la más maravillosa pieza religiosa jamás compuesta y guardarla en sí mismo, para su propia satisfacción. Me gusta pensar que la compuso para la generación venidera. Para el futuro. Para nosotros.

### **John Nelson el Coro Sinfónico Nacional**



El maestro John Nelson nació en Costa Rica y permaneció en nuestro país hasta la edad de 11 años. Estudió en Julliard School de Nueva York, uno de los conservatorios más prestigiosos del mundo. Es uno de los directores más reconocidos y respetados del mundo y ha dirigido a las orquestas más renombradas del planeta.

En 1993, creó la Fundación “Soli Deo Gloria” (nombre en honor a la manera en la que Bach firmaba sus partituras), una organización sin fines de lucro que tiene como objetivo patrocinar la creación y presentación de música clásica sacra del más alto nivel en todo el mundo, para la gloria de Dios. Como Director Artístico de esta Fundación, está al frente de diversos planes musicales, con una agenda proyectada a tres años plazo, de compromisos en todo el mundo.

Nuestro país ya había tenido la oportunidad de contar con la presencia del Maestro Nelson en dos ocasiones. La primera, en 1977, cuando un joven John Nelson dirigió a la Orquesta Sinfónica y al Coro Sinfónico con la Novena Sinfonía de Beethoven; una interpretación ampliamente recordada en la actualidad por los participantes de esa época. La segunda vez es más reciente. En el X Concierto de la Temporada Oficial 2006 de la Orquesta Sinfónica Nacional, John Nelson dirigió la Sinfonía No. 4 “Italiana” de Mendelssohn y las “Cuatro Piezas Sacras” de Verdi. En este concierto, también participaron el Coro Sinfónico Nacional y el Coro Café Chorale. En esa ocasión manifestó su anuencia a participar nuevamente en nuestro país e hizo espacio en su apretada agenda para el año 2009. La decisión del repertorio a interpretar en esa nueva visita, le fue encomendada por el Maestro Nelson al Maestro Ramiro A. Ramírez, Director Artístico del Coro Sinfónico Nacional. Ramírez escogió la Misa en Si menor de Johann Sebastian Bach, para ser interpretada en el V Concierto de Temporada Oficial 2009, los días 12 y 14 de junio.

John Nelson tiene su propia experiencia personal con Bach y con la Misa en Si menor: *“Mis primeras colecciones de música eran de Bach. Me acuerdo de la primera obra que escuché, Christ lag in Todes Banden, cantata número cuatro. Podría cantarla porque la tengo grabada en la memoria y en mi corazón.”* Pero no todas las experiencias entre Nelson y Bach son alegres. En 1989, poco tiempo antes de la caída del muro de Berlín, John Nelson visitó la Iglesia Santo Tomás donde están sepultados los restos del compositor, y cuando entró al aposento, explotó en llanto. *“Yo encuentro eso muy triste”,* dijo.

Acerca de la Misa en Si menor, John Nelson tiene sus propias teorías acerca de la composición: *“Bach es el símbolo del Barroco. Creo que en su interior tenía un gran deseo de crear su mejor obra antes de morir. Es esta obra. La perfección absoluta... Para el gran público, la Misa es una obra musical cristiana, pero no de tradición católica, porque Bach era protestante. Bach quiso hacer esta Misa, porque sería la obra más importante de la música cristiana. Es una obra profundamente religiosa, llena de teología de simbolismo. Llena de color musical, que trasmite ideas teológicas. Tiene otra dimensión fundamental, pues se puede compartir con todo el mundo, ya sean judíos, musulmanes, hindúes. Ya sean agnósticos o ateos. ¡Con cualquier persona; no tiene*

*importancia. Hay algo en esta música que conmueve a todo el mundo. Es una música universal”.*

Con una profunda y bondadosa mirada celeste, claras y sinceras palabras cargadas de una energía poco común, y con una seguridad templada por el conocimiento de una fe profunda, el Maestro John Nelson se dispuso a trabajar en la preparación de la Misa en Si menor de Bach, durante los 18 días que permaneció en nuestro país. La primera semana de ensayos, fue a doble sesión: por las mañanas con la orquesta; por las noches, con el coro. Luego, en la segunda semana, las cuatro noches previas al estreno del viernes, todo el ensamble: orquesta, coro y cuartero de solistas.

La orquesta -cuidosamente reducida en la cantidad de sus atriles de cuerdas- las maderas, los bronces, el órgano y los timbales; todas la secciones se aprestaron a atender las sugerencias novedosas del maestro. Hay que tomar en cuenta que nuestra orquesta –al igual que nuestro coro- no está habituada al repertorio barroco. Las exigencias musicales, así como la ausencia de instrumentos propios de la interpretación de la época, son elementos adicionales a tomar en cuenta en el desarrollo de la ejecución. Por lo tanto, el reto era aún mayor para el ensamble orquestal. La pieza está cargada de complejos solos para violín, flautas, oboes, fagotes, trompetas y corno. Un punto adicional de dificultad a considerar. Pero la pericia y gran capacidad de nuestros músicos fue por demás encomiable: el conjunto logró una interpretación más que satisfactoria.

La prestación del coro merecería un análisis aparte. Quizá en alguna intervención ulterior podría ampliar mucho más acerca de la labor que ha realizado el Coro Sinfónico Nacional, en el desarrollo de la cultura musical costarricense, desde su fundación. Por el momento, me limitaré a mencionar sólo algunos aspectos generales relacionados con la Misa en Si menor de Bach, que en todo caso, es el tema que nos ocupa. Quizá sea una notable casualidad que el Coro Sinfónico Nacional le haya tocado interpretar la Misa en Si menor de Bach, “*el Everest del repertorio coral*” según John Nelson, en el presente año. Esta agrupación, fundada en abril de 1974, llegó hace tres meses a su XXXV Aniversario de fundación, con un brillante curriculum a sus espaldas, cargado de éxitos y de enormes satisfacciones, dentro y fuera del país. También, es una linda casualidad que el Maestro Ramiro A. Ramírez, también esté cumpliendo un aniversario importante al frente de esta agrupación: XX. Ramírez asumió la Dirección Artística del Coro en el año 1989, cuando acababa de llegar recién graduado de Grand Rapids Baptist College y de Michigan State University, siendo muy joven. A partir de ese momento, el coro empezó a tomar una personalidad muy particular, y su capacidad y madurez interpretativas han ido “*in crescendo*” hasta el día de hoy. ***El perfeccionamiento y experiencia de esta agrupación voluntaria, cuyos integrantes***

***lo hacen todo por amor al arte (¿Soli Deo Gloria?)*** ha alcanzado un nivel digno de destacar, por propios y extraños. Pero es triste caer en la realidad de que las bondades logradas históricamente por ésta importante agrupación, han caído irremediablemente en el desconocimiento y olvido de la prensa, y por ende, de gran parte del público costarricense. Actualmente, sólo se menciona al coro en los medios, cuando se publica alguna crítica o comentario de los conciertos que se realizan. También, la estructura burocrática imperante en nuestro país, ha empujado al Coro Sinfónico Nacional a serias limitaciones operativas.



Pero el arte, la mística, la pasión, el profesionalismo, el compromiso y la capacidad de asumir retos importantes que tienen los integrantes del coro, pueden más que las limitaciones administrativas y el reconocimiento general. Los integrantes del Coro Sinfónico Nacional y su Director Artístico, asumieron la preparación de la Misa en Si menor de Bach, con plena conciencia de las dificultades escabrosas que dicha pieza acarrearía en el proceso. Iniciaron en el mes de febrero, con cuatro meses de antelación al estreno (no casi un año, como erróneamente escribió el crítico de un renombrado diario matutino nacional). El mes de mayo fue el más intenso, ya que además de las acostumbradas tres noches semanales de ensayos, el coro se dispuso a ensayar también en los cinco domingos del mes. La ardua tarea y el trabajo intenso rindieron sus frutos.



El Maestro Nelson llegó al país y empezó a trabajar intensamente con el coro. Sus reacciones reflejaban amplia satisfacción por el trabajo, antes y después de los conciertos. En su blog personal, el Maestro Nelson manifestó lo siguiente: *El primer ensayo con el coro fue bastante alentador. Los 65 miembros del Coro de la Sinfónica estaban visiblemente nerviosos, pero muy emocionados. Los cinco ensayos antes del primer ensayo junto a la orquesta, fueron suficientes para resolver problemas y poner a todos a gusto. Con todo, me ha impresionado mucho el maduro y bello sonido producido*. (<http://www.sdgmusic.org/nelson/>) El Maestro Nelson siempre manifestó en cada ensayo sus deseos. Para esta obra en específico, tuvo que emplearse a fondo para resumir en poco tiempo la esencia de la música de Bach: *“Cada nota en Bach, tiene significado”*, decía a cada momento. Con gran pericia y convencimiento, manifestaba su sentir respecto a la música y lo que él creía que era lo más apropiado para la interpretación de tan importante obra musical.

Una persona como John Nelson realmente transforma a cualquiera. Esa es la abismal, pero tenue diferencia entre un Director y un Maestro. Un Director dirige, marca, señala entradas, realiza los cortes, sugiere matices y dinámicas. Un Maestro, además de lo anterior, enseña a interpretar, transmite su visión, su sentir, su pensamiento. Un Maestro sabe tomar el talento de todos los integrantes de un conjunto, y amalgamarlos a su antojo y “echárselos a todos en el bolsillo” sin que nadie se entere. Un maestro comunica, trasciende, deja huella. A alguien le escuché decir durante el proceso de ensayos: *“Este señor es de los que hacen cantar hasta a las piedras”*. No encuentro mejores palabras para explicar la capacidad de comunicación musical que tiene el Maestro John Nelson.

Esta ha sido una crónica breve de la experiencia maravillosa del estreno de la Misa en Si menor de Bach en Centroamérica. Quizá se me escapan muchísimas cosas. Pero tal vez estas palabras logren transmitir de alguna manera, la epopeya gratificante de esta experiencia musical. La música de Bach es inmortal. Su Misa en Si menor es inmortal. Dichosos, los que siendo irremediabilmente mortales, han podido acariciar directamente a la inmortalidad, al haber interpretado una de las obras más importantes de la música occidental.

---

**JOSE MANUEL AGUILAR** es locutor radiofónico y funge como Asistente Administrativo del Coro Sinfónico Nacional, del cual es también miembro.

---